



Sobre Dios

Byung-Chul Han

PENSAR CON
SIMONE WEIL

PAIDÓS

Byung-Chul Han

SOBRE DIOS

Pensar con Simone Weil

Traducción de Lara Cortés

PAIDÓS

Sumario

Introducción	p. 9
Atención	p. 11
Descreación	p. 37
Vacío	p. 51
Silencio	p. 67
Belleza	p. 79
Dolor	p. 93
Inactividad	p. 103
Notas	p. 117
Sobre el autor	p. 133
Último título del autor	p. 135

Introducción

Hace ya algún tiempo que Simone Weil se coló en mi interior. Se instaló en mi alma. Y hoy en día sigue viviendo y hablando dentro de mí. En su momento, comencé una conversación interna, íntima, con ella. Empecé a sentir una profunda simpatía por su pensamiento. Weil se dirigió a una parte de mi alma de la que yo no había sido muy consciente hasta entonces, pero que había albergado en mi interior en todo momento y con toda viveza. Entró en mi vida en una etapa en la que yo también estaba sintiendo esa *fuerza* —procedente *de arriba* y más poderosa que yo mismo—, la que en 1937 hizo que Simone Weil se postrase de rodillas en la pequeña capilla románica de Santa Maria degli Angeli, en Asís, a la que san Francisco acudía a menudo para rezar.

Durante toda su vida Simone Weil temió que sus ideas cayeran en el olvido, que fuesen enterradas junto a ella. En una carta que escribió al padre Perrin confesó:

«Me resulta muy doloroso pensar que los pensamientos que han descendido sobre mí están condenados a muerte por el contagio de mi insuficiencia y mi miseria».¹ No podía evitar estremecerse cada vez que leía la parábola de la higuera sin frutos. La sensación de ser para Cristo como una higuera estéril le rompía el corazón. Sin embargo, Weil también expresó la esperanza de que algún día alguien sacase partido de sus pensamientos: «Pero ¿quién sabe si los que se encuentran en mí no estarán al menos parcialmente destinados a que usted haga algún uso de ellos? Solo podrían estarlo para quien sintiera algo de amistad por mí, de amistad verdadera».² Yo siento una profunda amistad, una amistad del alma, por Simone Weil. Y por eso, casi cien años más tarde, puedo utilizar su pensamiento para mostrar que, más allá de la inmanencia de la producción y del consumo, más allá de la inmanencia de la información y de la comunicación, existe otra realidad más elevada, existe una *trascendencia* que puede sacarnos de una vida completamente desprovista de sentido, de una mera supervivencia, de la mortificante falta de ser, y brindarnos la gozosa plenitud de ser.